

ARGENTINA
CHILE • BOLIVIA •
URUGUAY • PARAGUAY



arribay

2 mayo
1938



"SI TE DICEN
QUE CAÍ"...

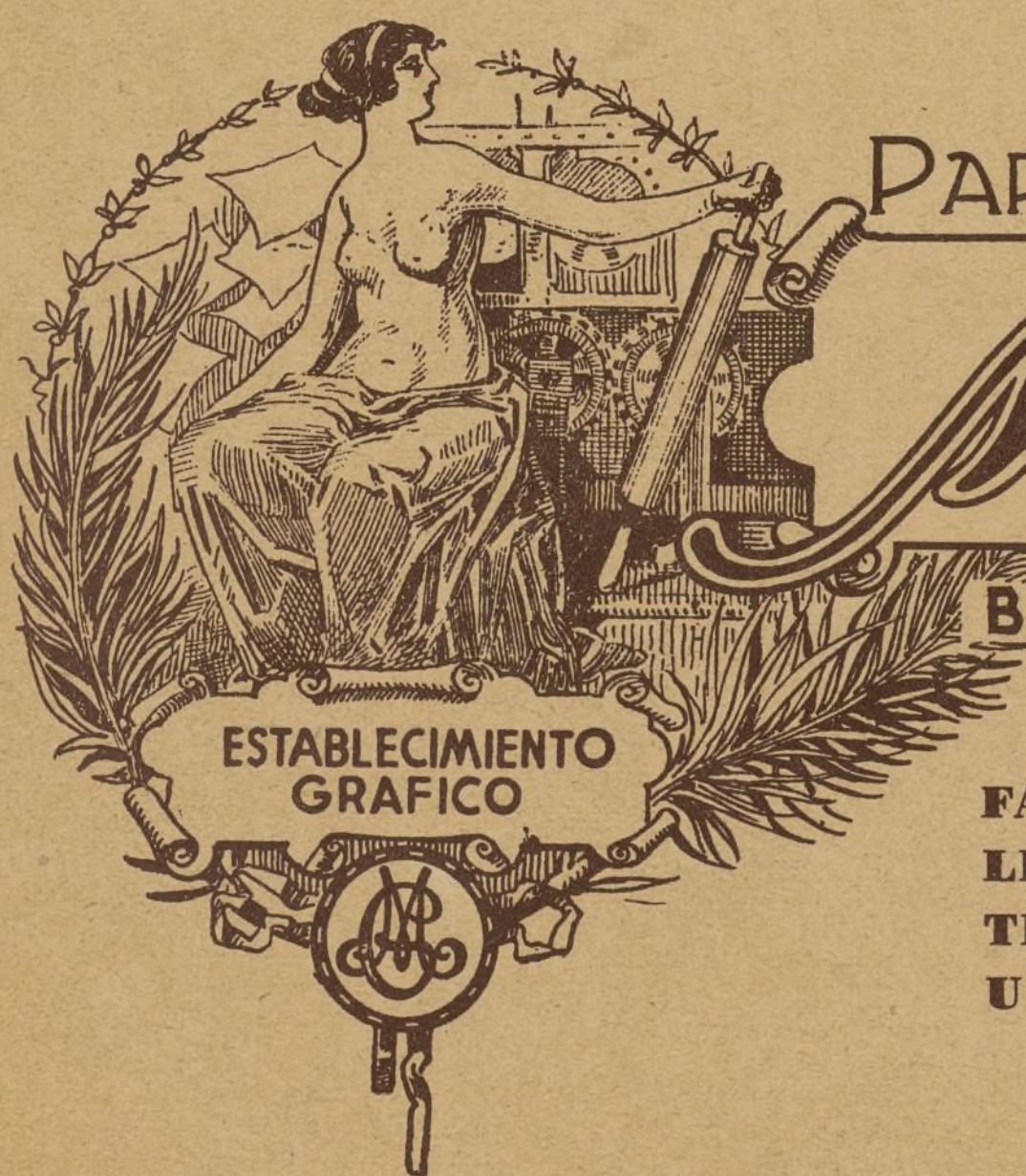
Ayuntamiento de Madrid

Coñac

DOMECQ

Fines Cepas

IMPORTADORES =
Merello Fines.
= • BUENOS AIRES •



PAPELERIA E IMPRENTA

N. Gilardi

Bmé. MITRE 517 - U. T. 34 Def. 0444

FABRICA DE LIBROS COMERCIALES
LITOGRAFIA - ENCUADERNACION
TIMBRADOS - SELLOS DE GOMA
UTILES DE ESCRITORIO, ETC.

CASA FUNDADA
EN EL AÑO 1919

La más surtida en fotos y postales
de la Ciudad y del Interior

Gran surtido en láminas para
cuadros y motivos para estudios

Consulte precios
por cualquier trabajo de Imprenta
y Utiles para Escritorio
telefónicamente a

34 DEFENSA 0444

Ayuntamiento de Madrid



arriba

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA
BUENOS AIRES - CERRITO 979 - U. T. 41-3094

editada por la delegación general de prensa y propaganda de
FALANGE ESPAÑOLA TRADICIONALISTA Y DE LAS J.O.N.S. EN SUD AMERICA

ARGENTINA — BOLIVIA — CHILE — PARAGUAY — URUGUAY

TARIFA DE SUSCRIPCIONES:

Argentina		Extranjero	
TRES MESES	\$ 3.—	TRES MESES	\$ 4.50
SEIS MESES	" 5.—	SEIS MESES	" 7.50
UN AÑO	" 10.—	UN AÑO	" 15.—

AFILIADOS: POR MES \$ 0.75

NUMERO SUELTO: BUENOS AIRES \$ 0.20 — INTERIOR \$ 0.25

NUMERO ATRASADO \$ 0.40

La suscripción a ¡ARRIBA! es obligatoria para todos los afiliados a la Falange Española Tradicionalista y de las J. O. N.-S. a excepción de la esposa y los hijos de los afiliados suscriptores.

Pedidos de suscripción o publicidad dirigirse al Administrador de
¡ARRIBA! - Cerrito 979 - U. T. 41-3094 - Buenos Aires



PRESENTARA PROXIMAMENTE
el gran film español

" MARÍÑEIROS "

UN POEMA GALLEGO REALIZADO POR
EL DIRECTOR JOSE SUAREZ

SERA UN EXITO SIN PRECEDENTES

74

años que imprime
en el país



GUILLERMO KRAFT Ltda.

"EDIFICIO KRAFT"

RECONQUISTA 319-327
BUENOS AIRES



MAURA Y COLL

25 DE MAYO, 158

U. T. 33, Avda. 2472-73



**AGENTES MARITIMOS
DESPACHANTES DE ADUANA
IMPORTADORES Y EXPORTADORES**

Ayuntamiento de Madrid

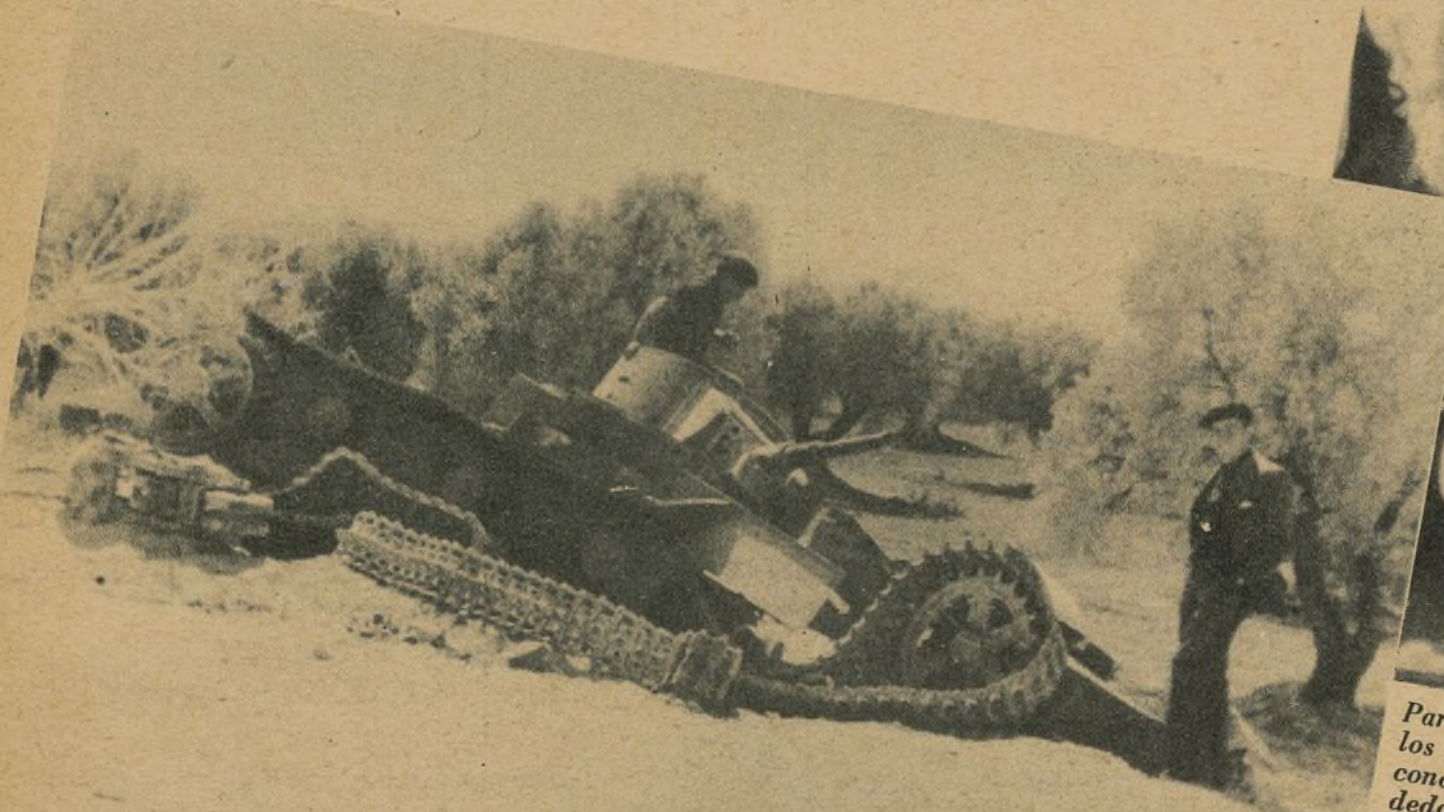
Noticiario Gráfico



Fuerzas de la Guardia Civil —la vieja y heroica benemérita— proceden a ocupar la ciudad catalana, incorporada ya al solar patrio.



Un jovencito y varios soldados, que huyeron de Cataluña por la frontera francesa, y que luego entraron en la España de Franco, fotografiados a su llegada a San Sebastián.



En las afueras de Lérida, fué destruido este tanque ruso —milagros de la no intervención— por un certero disparo de nuestra artillería.



Para escapar a la evacuación decretada por los rojos, muchos vecinos de Lérida, se escondieron en las casas de campo de los alrededores. Ocupada la ciudad por el ejército, las familias vuelven a sus hogares. Los pequeños —esperanza de mañana— sonríen confiados.



Lérida. Los pobladores exteriorizan la incontenible alegría que los embarga al verse libres, por fin —triunfo de España— de la horda roja que señoreó en la ciudad desde el comienzo de la guerra.



Lérida. El cartel marxista adquiere una nueva significación: con la entrada de la Verdadera España, el Pueblo.



¡Arriba!

editada por la delegación general de prensa y propaganda de
FALANGE ESPAÑOLA TRADICIONALISTA Y DE LAS J.O.N.S. EN SUD AMERICA

Año II — Número 82 — Segunda Epoca

Buenos Aires 2 de Mayo 1938

Cerrito 979 - U. T. 41 - 3094

ARGENTINA • BOLIVIA • CHILE • PARAGUAY • URUGUAY

Dos de Mayo 1808

DIAS DE BRIGADAS INTERNACIONALES

por Juan Antonio MARTIN COTANO

DE vuelta de las tierras, un tanto misteriosas del Egipto, Napoleón trajo consigo el ansia indómita de los primeros soldados internacionales, dentro, claro está, del patrón con que hoy los conocemos. Caballería mameluca, hombres del desierto, de horda y canción dura, para lanzarla contra toda la civilización del viejo occidente odiado por cristiano y por culto. Lo mismo que ahora, después de siglo y cuarto. Su cuñado, el Príncipe Murat, salta sobre las peñas del Guadarrama con sus hombres mercenarios, llevado de la mano por el genio guerrero del Capitán de Arcola. Pensando caer sobre presa fácil y cómoda para la conducta rapaz de los antiguos merodeadores de las arenas pre-saharinas. Madrid era sueño y ambición. Promesa y meta. Y así, el 2 de Mayo, cuando ya habían claudicado los poderes estatuidos, fué, tuvo que ser el pueblo entero, pleno y apretado, el que planteara la primera incógnita del gigantesco problema guerrero que Napoleón había trazado sobre el mapa europeo. El esfuerzo de un puñado de hombres enteros y magníficos — Velarde, Luis Daoiz, Jacinto Ruiz — y la entraña encendida en rebeldía gloriosa de todo Madrid, se concretaron en pretexto suficiente para la justificación — casus belli — bárbara acometida de los mercenarios con trazas de brigadistas internacionales, que es tanto como decir, sed, latrocinio, y pasión suelta en ambiente de tenaza.

Con una mirada ligera a la historia nuestra de aquellas jornadas, hasta para calar en todo aquel horror. Recuérdense los fusilamientos de la Moncloa, perpetuados por la santa ira de Goya — brochazos gordos y duros, de rabia y de encono —, los de la Montaña del Príncipe Pío; los asesinatos alevosos en la encrucijada, en el palacio y en la choza; los robos de Museos, de colecciones artísticas, de tesoros; los incendios, las violaciones y los estupros; la destrucción sistematizada y bestial, en una palabra. Y véase si no el extraño paralelo. Exactamente el cuadro de hoy. Idénticas ansias, impulsos iguales, análogas trayectorias. Hay un aliento en Moscova que empuja a la horda, como Napoleón a la

suya. Hay una negación de valores espirituales como se daba en aquellas jaurías que paseaban por Europa ferocidades y canciones de bacanal. Hay una norma igual a aquella norma: guerra por buena paga y mano fácil para la mujer, el dinero, el incendio y el pillaje.

Por esto,



—¡y qué feliz la frase de Eugenio Montes!— a nosotros, aquellos bigardos, profesionales de todo lo innoble, se nos antojan iguales a los que hoy vienen a hollar el suelo de España.

Su canción primera fué exactamente la primera de estas Brigadas Internacionales de hoy. Sin distinguo posible para hacer a unas mejores que a las otras.

¡Pero no importa! Dos de Mayo en Madrid entonces. Y el pueblo, pueblo con aliento y con dolor de Es-

paña, se alzó bronco, vibrante de coraje y de fe, haciéndose epopeya, arranque de epopeyas, destrenzándose magníficamente en Castaños y Bailén; Zaragoza y Palafox; Gerona y Alvarez de Castro; y tantos otros nombres y otros hombres. Lo mismo, igual que ahora. Más nombres y más hombres. Gloria difícil en medio del martirio de España. Golpes de ariete contra el clasicismo bandolerista de todo lo internacional.

Y es que aquel dos de Mayo fué precursor y profético. Todo el espíritu de una raza contra el liberalismo y sus hombres. Como ahora. Y si entonces, en tierra de España empezó a tambalearse el espíritu tiránico y materialista de Napoleón, hoy también en tierras de España, y lo mismo que en aquella ocasión —con guerra y ofensa— va a quedar bien batido el impulso negador del fruto de la revolución rusa: el Comunismo y su factotum, José Stalin.

Ayuntamiento de Madrid

EL ESCUDO DEL YUGO Y EL HAZ

LA España liberal que quiso echar siete llaves al sepulcro de Ruy Díaz, el Campeador, la que rompió escudos y coroneles en las centenarias fachadas de sus monumentos, miró siempre con indiferencia dos símbolos, que por modestos pasaban casi inadvertidos a su furia iconoclasta. Eran ellos un haz de flechas y un yugo que por regla general flanqueaban los escudos nacionales del siglo dieciséis.

No faltaban, desde luego, los eruditos que conocían el profundo significado nacional que suponían esos atributos; pero el vulgo pedestre y enciclopédico en cuyas manos estaban las riendas del estado liberal y la dirección de las masas, era demasiado ignorante para prever que un día, el yugo de Fernando de Aragón y las isabelinas flechas serían la enseña que el pueblo auténtico de España habría de alzar como símbolo sagrado contra la extranjería y la decadencia, por la Unidad, la Grandeza y la Libertad de la Patria.

En su origen, yugo y flechas eran nada menos que la "contraseña" romántica de dos príncipes enamorados. Con la distancia y el respeto debidos, algo así como esos corazones con iniciales que los amantes aún tallan en la corteza de los árboles. Isabel, heredera de Castilla y Fernando, príncipe de Aragón, vivían su idilio amoroso con el pensamiento fijo más que en la propia felicidad común, en la coyuntura histórica que al unir sus cuerpos, soldaría también las tierras de España en una indestructible unidad de destino.

Era costumbre en la Edad Media que los caballeros enamorados pintaran en su adarga o rodela, una **empresa** que les representase a su dama para que su recuerdo estuviera presente en sus acciones de guerra. Fernando, adoptó para el caso un yugo, sencilla herramienta de trabajo, que independientemente de su simbólico ayuntar, tiene una inicial, Y, que era la de su amada.

Isabel por su parte, correspondió a su enamorado haciendo dibujar o tallar en todos sus efectos personales, incluso en su sello, un haz de apretadas flechas, armas de amor y guerra y cuya letra inicial también coincide con la del nombre de él.

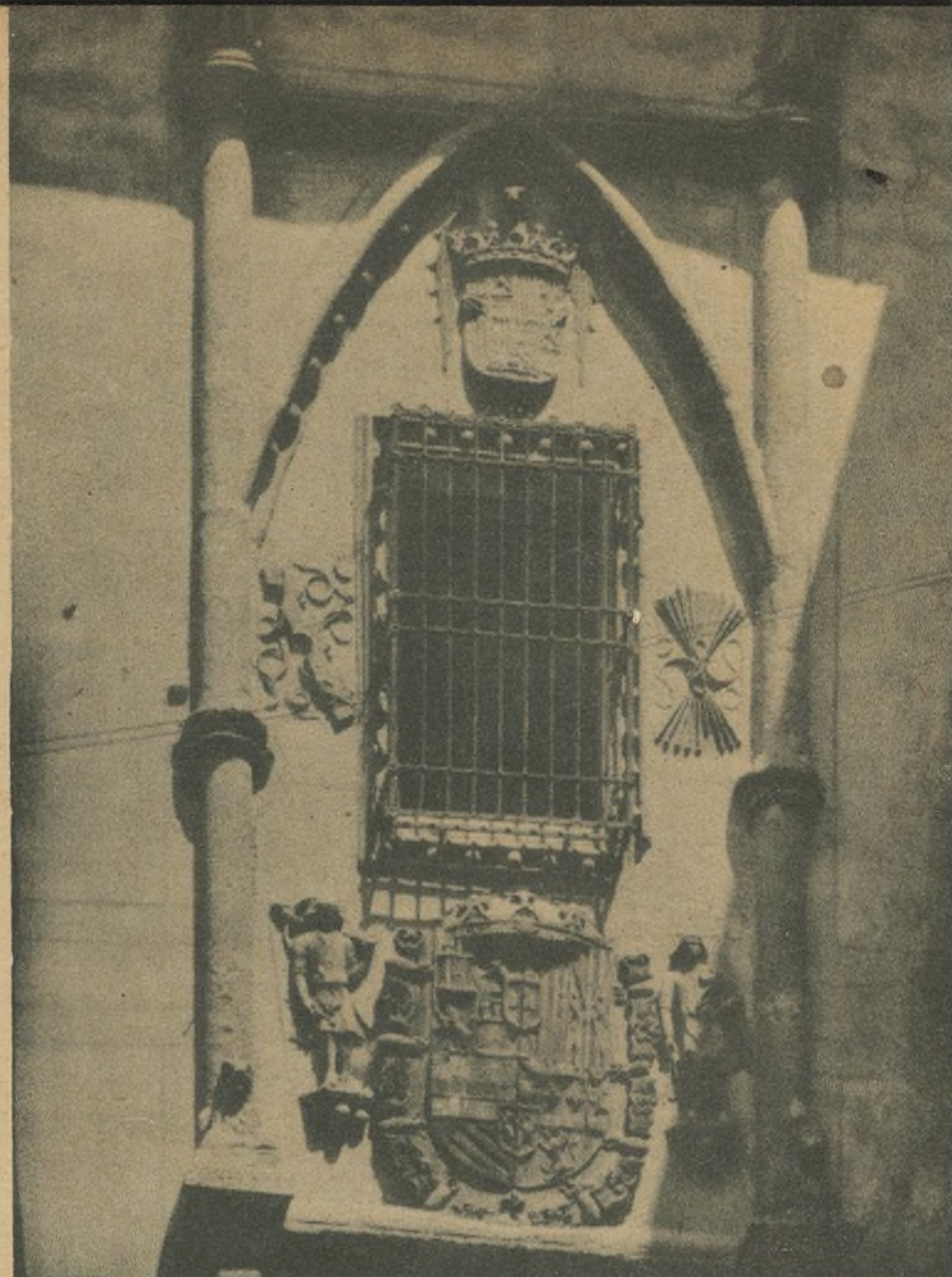
Mucho se ha escrito sobre el significado exacto de ambos emblemas. Se ha recordado por ejemplo; que el pesado yugo recuerda también el carácter grave, meditativo del rey mientras las flechas con su ágil vuelo, traen a la memoria la agudeza y fina inteligencia de Isabel, capaz de entender y patrocinar una empresa como la de Cristóbal Colón, tachado de loco por los sabios de la época.

Como fuera, yugo y flechas, simbolizaron desde el histórico casamiento de Valladolid el ayuntamiento definitivo de Castilla y León con Aragón y Sicilia. Las armas de los cuatro reinos cuartearon y cortaron ya en ese tiempo el escudo **único** de España y el mismo nombre de España como reino **único**, indestructible, tiene realidad histórica, desde los inmediatos descendientes de los Católicos, cuyo nieto el César Carlos V, redondeó la tierra con sus armas.

Más tarde, un mandamiento real que suscribían ambos monarcas, mandaba:

"Que en los reales, se pongan de una parte nuestras armas reales; y de otra la divisa del yugo de mí, el Rey, y las flechas de mí, la Reyna".

Así, en los Reales, casas, castillos, universidades, palacios, conventos, monumentos y donde fuera que el escudo imperial se tallaba, como en los escritos que suscribían los reyes, o su sello se estampaba, el escudo de **España unida**.



apareció siempre entre la gavilla de flechas y el áspero yugo orlado de correas. En el reverso de las monedas de ese tiempo como la que reproducimos, las divisas acompañan la leyenda: **Rex et Regna Castellæ, Lusio, Arago, S. D.**

Carlos V, el Emperador, con el acendrado culto por la memoria de sus ilustres antepasados, quiso que el yugo y las flechas de la unidad, se perpetuasen.

Las hizo tallar en la mayor parte de los monumentos que edificó, como se advierten en el precioso medallón plateado que adorna la maravillosa portada de la Universidad salmantina. Allí se destacan las efigies de Isabel y Fernando, primorosamente talladas en piedra se coronan con las airoas divisas.

Y, en el alcázar sevillano, los frisos mudéjares ostentan las empresas de los Reyes Católicos en oro, puestas sobre los propios escudos de armas y alternadas con la gloriosa divisa de Carlos: dos mundos y dos columnas. **Plus Ultra.**

La noche triste de siglos decadentes hizo olvidar a diez generaciones que había una razón de unidad en las tierras, en los hombres y en la lengua. La indiferencia por los símbolos imperiales es el síntoma definitivo de esa decadencia, y sólo se explica por el hecho de que quienes reinaron en España, no tenían en su sangre y en su tradición las virtudes de aquellos magníficos monarcas.

Un día un puñado de españoles enamorados de su patria, iniciaron clandestinamente la cruzada de salvación. Fué un movimiento poético, romántico y tan profundamente tradicionalista que fué a buscar en el nacimiento mismo de la patria sus propios símbolos.

Las J. O. N-S. y la Falange, adoptaron sucesivamente como emblema de su gigantesca aspiración la cruz formada por el haz y el yugo, representación de la **unidad** jurada eterna. El yugo que agobia y las flechas que aligeran las vidas dedicadas al servicio, bordadas sobre el corazón de los mártires, reafirman la eterna vocación de imperio de la España renaciente.

Franco, Caudillo victorioso, ha restaurado el blasón. Vuelven al escudo, el yugo y las flechas —esta vez en gules de sangre— para simbolizar el alto sacrificio de nuestros mejores.

¡ARRIBA ESPAÑA!

• Juan Pedro MICIANO •

Ultimo Boletín

ENERGICA NOTA DE NEGRIN

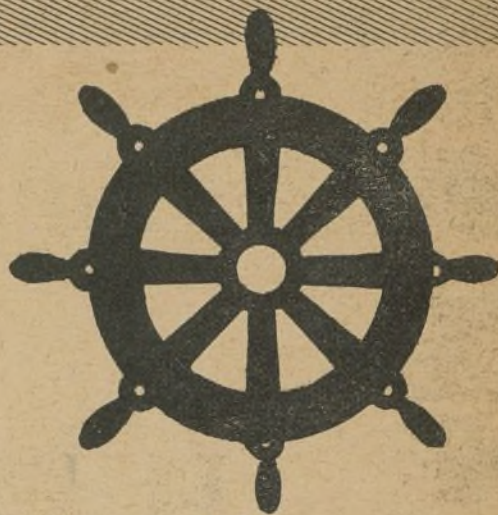
BARCELONA, 23 (H.). — El presidente del Consejo y ministro de Guerra, señor Juan Negrín, dió a publicidad una nota en la cual recuerda que el gobierno es el único autorizado para organizar la movilización.

"Las explosiones de entusiasmo, dice, no pueden ser confundidas con las órdenes del Comando".

El señor Negrín demuestra su satisfacción por la adhesión de los voluntarios a la causa republicana, pero recuerda que únicamente los organismos del gobierno están autorizados para organizar la movilización.

MEDALLON PARA DOS ESPAÑAS

Por Germán FERNANDEZ FRAGA



NI más ni menos. El contraste puede más que los argumentos que, a montones, nos ofrece la guerra para el comentario semanal. Mientras las tropas prosiguen su avance triunfal Levante abajo, Cataluña arriba, como dos designios sujetos a un calculado destino, es interesante destacar situaciones que se producen y que pasan desapercibidas. Si para nosotros, por la alegría diaria de la comprobación de que cada minuto de tiempo es un kilómetro de tierra reconquistada. Si para ellos, porque no tienen tiempo para juzgar bien la farsa en que vive eso que ya muy poca gente titula Gobierno —y no me atrevo a decir de donde— para que no se ofendan los pueblos que lo aguantan por amenaza de las Brigadas Internacionales.

Las dos noticias del comentario de hoy, lo son sacadas de fuente adversa, y han sido publicadas por diarios que, gracias a Dios, no comparten ideales altos. La una habla por la boca y la palabra oficial del negroide Negrín —Capitán con mucha Tacha y con mucho Miedo— para advertir que sólo el gobierno —o eso que ustedes saben— está autorizado para organizar la movilización. La otra noticia habla por la boca y la palabra de un corresponsal extranjero y descubre que la España de Franco trabaja en silencio, sacándole a la tierra y al brazo mayor provecho que en los días tranquilos de aquel paraíso republicano, de tipo Frente Popular, que España sacó en una rifa con trampa.

Antes del movimiento Libertador, la producción de hierro en Vizcaya oscilaba entre 112.000 y 146.000 toneladas por mes. Y poco tiempo después, en plena guerra, destruidas las fábricas por el sistema de la democracia en crisis, Franco —¡Oh, poder sobrenatural!— lleva sus Ejércitos a la Victoria, y eleva, junto al Himno de las centurias en marcha, la producción fabril en las tierras rescatadas en ruinas. La producción de hierro en Vizcaya es —lo dice un corresponsal extranjero— de 180.000 toneladas mensuales. Esto, ahora, cuando los brazos aun están cosechando tierra para reintegrarla a la Patria. Esto, ahora, cuando los hombres juegan su papel en el drama de su dignidad.

Esto, ahora, cuando los resortes del Nuevo Estado permanecen tensos en una sola misión: la de mover la complicada máquina de la guerra.

Diciendo que la razón está de su parte, con eso que todavía suena de vez en vez para alimentar democracias y que en Barcelona, en catalán, llaman legalidad, la España Roja ni trabaja ni come. No hay ni acuerdo siquiera para movilizar soldados. Lo hace todo el mundo. El más audaz o el más torpe. Aquel que tenga patente de asesino, dispone "gubernamentalmente" de la vida y la hacienda de los demás. Todos son "responsables" y mientras falla el poder, los movilizados a la fuerza se rebelan, porque saben que lo que el "gobierno" desea es no tener testigos en el momento de la fuga.

Mientras esto sucede en la zona que espera ansiosamente la llegada de las primeras avanzadas nacionales, en la otra España, la de Franco, la vida casi se olvidó de la guerra. Se trabaja, se estudia, se reza y se come. La paradoja es desconcertante. En la España de Franco hay tiempo para todo. Y es que los hombres que la habitan, saben ya que está próximo el regreso de las banderas victoriosas y quieren, en su nueva forma de ser y en el nuevo estilo de existir, darle a España, a la vez, laurel y fruto. Franco ordena y todo el mundo obedece. Para la vanguardia su voz es orden y deseo que se cumple. Para la retaguardia, su palabra es armonía para el diario quehacer. Los trigales se doran al sol, bajo la mirada acariciante de la mujer campesina —compañera del rudo laborar— siguiendo a la voluntad de Pilar Primo de Rivera, saya negra, camisa azul, delantal blanco, yugo y flechas, peregrina por los campos aún con metralla en las entrañas; el taller repica su canción en el yunque —músculo y acero— para la forja nueva; la fábrica mancha de humo denso el cielo de España, en una realidad vertical que se había prometido; la Universidad escucha nuevamente a Fray Luis de León, esta vez vestida de azul para que se destaque el blanco cisne del S.E.U.; la tierra llena las manos de los hombres con los secretos de su riqueza; la minería silba su estrofa dura y heroica,

convirtiendo en luz la tenebrosa obscuridad de sus bocas; el mar carga las redes del esfuerzo y del sacrificio; y el pan blanco de Mercedes Sanz Bachiller va diciendo, por carreteras y riscos, que con Franco, —¡España, Arriba!— va íntegra la Patria, y en las manos de la Patria, la Justicia para todos.

Pero los hombres no quieren entenderse ni enterarse. En el difícil galimatías de las democracias en engaño, sólo se ve, como siempre, lo que no existe. Sigue desparramándose el lugar común: "invasión extranjera...", "crueldad refinada...", "crímenes horrendos...", "niños, mujeres, ancianos...". Palabras y frases inventadas en la canallesca asamblea de todas las internacionales, para que el puño cerrado se crispe cada vez más. Pero, siga la farsa.

Ahora que, en España, esa farsa está terminando, esta vez para siempre. El pueblo español —ya lo dijo JOSE ANTONIO— será una comunidad seria y completa. En ella, unos con el trabajo manual, otros con el trabajo del espíritu, algunos con un magisterio de costumbres y de refinamientos, pero una comunidad sin convidados y sin zánganos.

Este pleito nuestro, hoy en manos de Franco, tiene varios aspectos. Algunos ya pasaron de la teoría a la práctica para demostración de fuerza y como justificación de impulso. Otros vendrán pronto, con la letra viva de las profecías que se cumplen. La verdad es, que para un Medallón de dos Españas en litigio, una de las caras —la que mira a Franco— tiene perfiles netos, sacados a buril en la verdad de la guerra y en la realidad de la paz. La otra, la que mira a la hez en contubernio, es un desdibujo para un grotesco pasar.

Todo esto nos lo va a explicar si llega a tiempo ese católico puro, monárquico sin rey y barrigudo equilibrista que hasta hace poco encendió en París, una a Dios, otra al diablo, las luces de su circo, para ser payaso sin gracia...

...ble
...as de Vizcaya
...es aéreas y los
...os causados a las mis-
...industria del hierro y el
...acero de Vizcaya se restableció rápida-
...mente, y hoy produce a su límite má-
...ximo.
Durante los seis meses inmediata-
mente anteriores a la iniciación de las
hostilidades, la producción de hierro
de Vizcaya oscilaba entre 112.000 y
146.000 toneladas por mes. En julio de
1936, que fué el mes en que se produjo
la insurrección, esas minas produjeron
84.000 toneladas. Bajo el régimen auto-
nómico vasco, las minas y los altos
hornos estuvieron en actividad, pero
la producción descendió a 25.000 tone-
ladas por mes.
Los nacionalistas dieron hoy a la
publicidad un informe comercial de-
monstrativo de que en los seis meses
que siguieron a la ocupación de la re-
gión vizcaína, la producción aumentó
a 138.000 toneladas en diciembre, cal-
culándose ahora su promedio en 180.000
toneladas mensuales. Las fábricas más
pequeñas trabajan sólo parcialmente,
debido en gran parte a la destrucción
sistemática de sus instalaciones, no
pudiendo procederse a la renovación
de su maquinaria hasta que no ter-
mine la guerra.
Ahora bien; las fábricas de
fuerzas armadas y de cañones situ-



FLECHAS SIN YUGO

Un hombrecito Español • *por Ramiro del SAGRE*



de libertad. Porque tiene siempre en cuenta, que la Falange exige a sus militantes una actitud seria y digna hasta en los actos más insignificantes de la vida y él quiere hacer de ese "modo de ser" la disciplina que lo lleve a ser digno de su Hermandad.

Ningún flecha, ni el más pequeño y humilde será visto sucio o despeinado. Y pone el mismo cuidado en todas sus prendas de uniforme que en el aseo de su conciencia. No se le sorprenderá jamás tirando piedras, fumando, ni trepado a la zaga de los coches. Ejercen además una formal "policía infantil", tan eficaz, que los "golfillos" antes tan populares, casi han desaparecido.

Y en la formación, en los ejercicios de instrucción, las guardias y los relevos, el flecha se exige a sí mismo una férrea conducta castrense que lo prepare para el honor de ingresar a la Milicia.

Cuando el flecha ha cumplido dieciséis años y pasa a la categoría de cadete, es ya fruto maduro de la milicia y de la mística.

Ningún militante veterano le iguala en su fervor de falangista ni en su disposición ferviente de servicio.

Entonces, cuando su hombro y su brazo se acostumbran al peso del fusil auténtico, cuando en sus labios cuajan las primeras hebras de bozo, el flecha empieza a soñar con el distintivo de primera línea, el aspa roja que lucen en su manga los heridos y la aureola de los héroes.

Algunos la lograron.

Severino García Romero, de Pontevedra. 15 años. Viven sus padres en el límite de la estación del ferrocarril. Muchas noches, despertó al sentir cerca de sí el jadear de la locomotora que arrastra los largos trenes militares. Cada mañana iba hasta los andenes y se informaba de la procedencia y el destino del convoy que había pasado; qué fuerzas conducía. Su curiosidad no era sospechosa porque todos conocían su afán por la victoria. Oviedo... La capital asturiana, cercada y mártir de dinamita era la obsesión del chiquillo.

Una noche no aguantó más. Reunió un hatillo de ropa, vistió su uniforme y saltó por la ventana, corriendo hasta el tren detenido. Oculto o confundido entre los soldados, consiguió llegar hasta los parapetos donde la brava muchachada "marisca" iba abriéndose paso hacia la ciudad sitiada. Su gloria fué ser de los primeros falangistas que con legionarios y regulares se cubrieron de gloria en el Naranco y alcanzaron el auxilio. Ya en su meta, dentro de Oviedo, le alcanzó un casco de obús en una pierna.

Cincuenta días después, apoyado todavía en un bastón, el flecha volvió a Pontevedra. En la manga izquierda de su uniforme nuevo de falangista lleva el ángulo de plata, por debajo un aspa roja y ya en la bocamanga, primorosamente bordada, cruz de espadas y laureles, la venera de San Fernando, el más preciado galardón de España.

Al descender del tren antes de abrazar a su madre que llorosa le espera, advierte la presencia de su jefe y se detiene.

Con dificultad, consigue enderezar su cuerpecito, extiende su brazo y trata de "disculparse":

—Me fuí porque los trenes no me dejaban dormir. Si he faltado a mi deber, castigame. A tus órdenes.

En los ojos del instructor de flechas había luz de lágrimas.

HAY una raza indómita que no conoce el temor a la muerte y vive soñando con la gloria. Cuando en el transcurso de los años fué obligada a no soñar, vivió del recuerdo de su pasado. Esa raza es la nuestra.

De tal palo, tal astilla —dice el proverbio— y el cachorro español, con humos de hombre, también reza a su Dios para pedirle una muerte vertical en tiempos de guerra.

¡Flechas de España! ¡Qué bien os cuadra el nombre! Porque sois como saetas; ágiles, veloces y obedientes.

Quien os ve por primera vez, se sorprende de vuestras actitudes impropias de vuestros escasos años. Y es que ignora que tenéis un orgullo secreto. No sabe que del inmenso y grave quehacer que es España, a vosotros os corresponde la parte más delicada. Tenéis la consciencia de nuestro trágico presente y de vuestra responsabilidad como herederos del Imperio. Mejor que nosotros mismos sabéis para qué luchamos y por qué dan la vida gozosos, los mejores camaradas. Muchos, ya habéis sentido en carne propia el dolor de la orfandad.

Y el conocimiento de todos los sacrificios de España, os impulsa a penetrar en las líneas juveniles de la Falange, rebozando afanes de servicio.

Y sois niños como todos... Pero cuando vestís la camisa azul y cruzáis sobre la frente el gorriño cuartelero, quedáis revestidos de esa impasible gravedad que endurece vuestros rostros infantiles y os aproxima más aún al corazón de la Patria.

El flecha no distingue los actos de servicio de las horas



NOSOTROS SOMOS REVOLUCIONARIOS

Nosotros somos asimismo entusiastas de la Revolución Social. Lo queremos declarar desde el principio. Estamos conformes con que hay que revolver muchas instituciones: volcar cabeza abajo en el campo de lo social innumerables abusos. Y estamos enamorados de cierta saludable violencia, por el convencimiento de que en otra forma se escurrirán siempre los explotadores y acabarán al final de cada prueba flotando sobre sus oprimidos, con el nombre trocado y la casaca siempre nueva.

ONÉSIMO.

LA palabra Revolución ha asustado siempre a los timoratos, a los mediocres y a los que prefieren el equilibrio indecoroso de la ciénaga, a la digna claridad de los gestos definitivos y varoniles. A nosotros no nos asusta la palabra Revolución. Porque nosotros somos revolucionarios.

Lo somos, si por Revolución se entiende, el dar vuelta, el cambiar de arriba a abajo a muchas instituciones —monumentos huecos de un orden caduco— que permiten la explotación del hombre por el hombre. Y la existencia de los acaparadores, de los latifundistas y de los explotadores —vientres llenos, habanos y cadenas de oro— mientras otros españoles —la mayoría— sólo disponen de lo suficiente para no morir de hambre y viven —nuevos siervos— pegados siempre al surco o a la máquina.

España necesitaba una limpieza. Falange clamaba por ella. La espada de Franco, la está llevando a cabo, en todos los ámbitos del patrio solar.

Era necesario extirpar la burguesía demo-liberal —afrancesada— que lo infectaba. Y eliminar el Parlamento —ateneo de señores bien alimentados y bien remunerados, sin otra ocupación que la de lucirse en interesantes torneos de oratoria— porque éste era el terreno propicio, que el comunismo necesitaba para desarrollarse. Y se desarrolló. Y llegó un instante —José Antonio, Poeta y Profeta, lo había anunciado— que fué para España de encrucijada de vida o muerte. Y en tal trance, sólo le quedaba al auténtico pueblo español una salida digna: la Revolución.

La Revolución que la juventud de España ansiaba, y que le venía siendo escamoteada, sistemáticamente, por los hombres en quienes ella, en un momento dado, confiaba.

* * *

Nosotros clamábamos por un orden nuevo. Por una Revolución que no fuera para una clase sola. Que no consistiera únicamente en substituir la hegemonía de un grupo, por la de otro. La queríamos totalitaria, levantada a pulso por las manos recias de nuestros campesinos, de nuestros obreros y de nuestras juventudes estudiantiles.

Y la idea de que España —en su incommovible unidad— está por encima de todos los intereses de clase y de grupo, presidiendo esta Revolución.

Y por eso nos temían unos y otros. Los unos, porque removíamos la tranquilidad burguesa de la ciénaga en que vivían. Los otros, porque los combatíamos con sus mismas armas. Ojo por ojo. Violencia por violencia. Muerto por muerto.

Los procedimientos enérgicos son a veces saludables. La violencia —en ciertos momentos— tiene



Levantada a pulso por las manos recias

altas cualidades terapéuticas para curar las enfermedades de los pueblos. Y por eso, no sólo no nos asusta, sino que la preconizamos. Y es así, como nos ganamos la enemiga de todos aquellos que gustan de trabajar en la sombra, —logia y célula— de los que temen los procedimientos abiertos y masculinos. Y es por eso que hoy mismo, cuando la Revolución Nacional-Sindicalista está en pleno desarrollo, cuando los puntos de Falange son norma del nuevo Estado, hay quienes nos temen. Y quienes nos combaten en la sombra.

Pero, felizmente, la mano férrea del Caudillo que Dios nos ha deparado, lleva el Pan y la Justicia por los derroteros seguros que su espada marca a la Victoria.

* * *

Urgía la dignificación de todos los hombres de España. "Hay que tomar al pueblo español, hambriento de siglos y redimirlo de las tierras estériles donde perpetúa su miseria". Eso dijo el Ausente. Y éste es el orden nuevo que queremos. Y por lograrlo, Castilla —Madre de Mundos— se alzó un día, redentora y señora, al grito encendido de Onésimo. Y crecieron las Falanges. Y las camisas azules, fueron tantas como los trigos de su gleba fecunda.

* * *

Un día, Franco nos dijo: "Que no haya un hogar sin lumbre." "Que no haya un hogar sin pan."

Y ésta es, camaradas, nuestra Revolución en marcha.

José J. RODRIGUEZ PENDÁS

MUJERES

de la

FALANGE

Por
Juan Potous
BARCELÓ



El rasgo de esas admirables mujeres de la Falange bien vale una glosa y un comentario. Es incuestionable que la guerra ha mermado en los campos muchos brazos varoniles que ahora empuñan los fusiles en el frente. La cosecha castellana, espléndida, con bosques de espigas y reventando de granos, espera la hoz. La siega no admite dilaciones. Es pan y lumbre en el hogar. Invierno próspero. Además, establecida la hermandad, la santa hermandad de la ciudad y el campo, en que la urbe desapercibida revierte su atención al agro patriarcal —parábola nacional del hijo pródigo— es siempre oportuno subrayar que la victoria definitiva ganada en la trinchera del frente hay que sembrarla y consolidarla en esa otra serie de trincheras fecundas donde cuaja lozana la cosecha. Y allá van, en alegre tropel, cantando el himno de las camisas azules, jocundas y robustas, rebosando espíritu de auténticas nacionalsindicalistas, las aguerridas muchachas de la Falange castellana. La tarea es dura; larga la jornada y extenuante el calor. No importa. Ganarás el pan con el sudor de tu frente. Servicio y sacrificio son áureas palabras de la consigna falangista. Y las manos que ayer bordaron flechas rojas sobre corazones azules, levantan amapolas sobre el océano del trigal. Y allí están, de sol a sol, inclinadas sobre el surco, unidas en pura camaradería, rebañando febrilmente la mies, agotándose en el rudo esfuerzo, las cuadrillas de segadoras azules. Laboran en tierras de as-

cetas y místicos. Tierras teresianas e isabelinas de Ávila y Salamanca. Tampoco su reinado parece ser de este mundo. Viven —como la encendida fundacionista— sin vivir en ellas y tan alta vida esperan para la Patria...!

Aquí está la verdadera democracia que impera en las filas falangistas. No ya en las Milicias, donde laboran y luchan codo a codo el potentado y el obrero, el título nobiliario y el campesino —la flor del intelecto y la aristocracia del músculo, amorosamente unidos bajo el mismo techo y sobre el mismo suelo, sino también en las secciones de Falange Femenina, donde esta unión es, si cabe, más estrecha aún gracias al denominador común de su exquisita sensibilidad. Sensibilidad puesta a flor de piel al ir conociendo con todo detalle la espantosa miseria, física y moral, en que los desgobiernos políticos de España habían sumido a masas enteras de la colectividad nacional. La ternura de mujer, el sentido maternal de la mujer— toda mujer por el mero hecho de serlo lleva un hijo dormido en el corazón— se encrespa contra el crimen social y corre valerosamente a taponar esas heridas sangrantes de la injusticia política. Ella sabe que España no volverá nunca más, en tanto exista uno solo de nuestros guardianes en pie, a padecer tal ignominia. Y destierra una frivolidad caduca y cursi — la frivolidad es un ultraje a la Patria dolorida— y se aplica a la tarea con unción redencionista y con pasión de enamorada. Vestir al desnudo, dar de comer al hambriento, velar por la infancia desvalida, socorrer al menesteroso e imprimir un nuevo sentido de la vida a todos los

desengañados de la fortuna. Todo eso, de pura e inalienable moral cristiana, que no se hace en el templo, sino en el taller, en la asociación, en el hogar. Es la cruz de la vida que no hay que llevar entre relumbros de gemas costosas sobre el descote del pecho, sino en la interior y humilde morada del corazón. Esa es nuestra verdad. La que hoy alza los brazos de las muchachas castellanas para consagrar el pan en que comulgaremos todos los españoles. La verdad de la Falange...

Ejemplo y lección, glosa y comentario de camaradas aplicadas que deben tener en cuenta todas las camaradas. De cada misión, por alejada e ínfima que se nos antoje, es preciso hacer un baluarte de España. Es imprescindible que cuantas lleven la camisa azul sepan ajustar sus actividades a la admirable diligencia que en su magnífica labor social despliegan las componentes de nuestras Secciones Femeninas. Que no haya rémoras, dilaciones, excusas ni pretextos en la realización puntual de la tarea. La labor de una sola hora de trabajo es sagrada. Y una puntada menos es un hilván que se pierde. Que no se vuelva a oír que existen faltas en el ínfimo sacrificio de una tarde de costura. Que no haya dejadez en la prestación de ningún servicio. Reflexión: el espíritu patriótico de la Falange como mejor se demuestra es haciendo una labor intensa, ilimitada, abnegada, que nos conduzca a la fatiga absoluta del cuerpo y a la alta serenidad del alma. Que todo será siempre, siempre, muy inferior en el esfuerzo a un solo minuto de la vida que el combatiente entrega a la Patria.

ESTAMPAS DE VIDAS HEROICAS

***Esta es de Juan Yagüe Blanco,
General de Legiones, espón
lón de Marruecos, Soldado
del Imperio, Camisa Azul
en la hora de la alborada.***

HORAS turbulentas de la gracia gloriosa del Alzamiento. Marruecos en pie. La calle, llena del ímpetu marcial pleno de severidad... El aire, rajado de gritos que saludaban la llegada de la epopeya... Del otro lado del Estrecho, la agonía del silencio; la flota sublevada, con aire ruso de degollina; Cataluña, de la revolución marxistoide; Málaga, con la tragedia de su inepto Patxot; Madrid, con su Cuartel de la Montaña... Sólo sonaban voces enteras en Galicia, y en Navarra con Mola, y en Sevilla, —florilegio y chiste— Queipo ganando las más sabrosas batallas con un artificio nuevo, para la guerra: el micrófono.

Y en Marruecos —¡nunca te olvidaremos Radio Ceuta!—, la voz grave de Juan Yagüe, vibrando cálidamente, definiendo las primeras características de la revolución en marcha... “vamos a hacer



un pueblo de caballeros y de artesanos, de militares y de hombres honrados”.

Y a los pocos días, las Banderas —unas, de primaveras que habían de reír aún; otras, viejas, maduras de tiempos— se fueron con Yagüe a la buena guerra; y con aire de triunfo en los mástiles, y gusto de sal mediterránea en los labios prietos, del combate, nos ofrecieron el gesto helénico del salto sobre los lomos verdes del Estrecho de Gibraltar... Y otro día, siguen en sus manos, y se clavan, dueñas, en las ruinas de Mérida la romana —entonces, exactamente, empezó a hacerse camino ancho el imperio recién amanecido, que allí hay aire y signo cesáreos— y poco más tarde, mientras Toledo era un ascua de emoción clavada en el pecho del mundo, por los portillos de los murallones de Badajoz entran las Legiones de Yagüe, para seguir después andando leguas de buen sabor triunfal... Talavera, Santa Olalla, Maqueda, la Sagra Toledana, arrabales de Madrid. Y aquí, cerco duro y apretado, hasta que llega la hora de la angustia turolense, y la de la ofensiva por tierras de Aragón —salto sobre el Ebro— y la marcha alucinante camino de ese corazón de la lepra comunista que se llama hoy Barcelona.

Aquí, en estas tierras tan lejanas —y un poco ausentes de la exactitud de España— hace falta decir toda tu verdad heroica, humana y justa, Camarada Juan Yagüe. Hay que gritar todo tu tesón nacionalsindicalista, tus ansias de una Patria más grande, más compacta y más justa, tu amor a todo lo humilde con deseos hervorosos de que se florezca de alegrías. Hablar de tu ímpetu —igual que el de los Capitanes legendarios— por una España alta de nombre y llena de luz; hablar de tu espíritu justiciero y exacto, como el de un personaje de Calderón; decir a todos la fe inmensa que pusiste en manos del Caudillo de la buena guerra con lealtad de soldado y creer de místico.

Juan Yagüe, Camarada de la hora en cuesta, luchador de los reductos primeros cuando había que tener pecho ancho, mano firme y corazón pleno como cumple a los hombres de trinchera y de buen palenque; Camarada Juan Yagüe, el de la palabra emocionada en la tribuna de la expectación popular; nosotros sabemos bien de tí y te queremos. Admirándote. Pidiendo estés siempre en tu puesto y en tu hora. Sin que importe nada. Que todo es trance de servicio.

Juan del MARCO

“EL FUERO DEL TRABAJO” Y NUESTRA TRADICION JURÍDICA

Por Juan BENEYTO

CUANDO se ha llamado “Fuero”, como en la época medieval que forja España, a este texto reciente, no se ha pretendido poner un nombre de añejo sabor para dar un matiz a una obra innovadora. Lo declaran las palabras salmódicas del preámbulo, que suenan a liturgia de aquellos monasterios donde, subiendo el siglo X, empezaban a construirse, sobre el pergamino de los diplomas cuidados, cosidos en los tumbos, las normas jurídicas que habrían de dar a España consistencia legal popular. Se llama “Fuero”, porque con él se renueva la Tradición y enlazada con ella y sirviéndola, — subráyese esto bien para los timoratos — se hace la Revolución. Porque para hacer la Revolución se dictaron los fueros antiguos, que lo demás ya nos lo recogían las fazañas y los anticuarios. El Fuero municipal era el régimen jurídico de un pueblo que se creaba o se reconstruía. Cada Fuero era una innovación, un concepto o una práctica jurídica recién nacida. Porque estas innovaciones eran solicitadas por otros pueblos y porque cien ciudades querían tener el envidiado privilegio de la agraciada con un Fuero determinado, se construyen, andando el siglo XII, las familias de Fueros, los grupos de derecho local semejante que señalan solares para la formación del derecho territorial más extenso, que unifica en comarcas de un mismo régimen, la antigua diversidad originaria. Fuero —insistimos— no es anquilosis, sino avance, progreso, tradición verdadera.

Frente al Fuero, la Ley es obra del legista, del hombre de gabinete, del que construye el armatoste de las Audiencias, y los Consejos. El Fuero es el Pueblo. La Ley, el Abogado. Sintetizan ambos conceptos, como símbolos, y no con diversa pretensión los interpreto aquí —la lucha entre el derecho popular y el derecho legal, entre el traje pintoresco del país y el figurín de la ropa hecha importada.

¿Qué conceptos e ideas jurídicas responden en el nuevo Fuero a la tradición de los Fueros antiguos? Por lo pronto el derecho al trabajo, vinculado bellamente en el texto del 9 de Marzo al deber impuesto por Dios y a la obligación exigida por la prosperidad de la Patria. Y el deber del trabajo también. Que así lo enseñan los textos de nuestra tradición jurídica nacional desde el Fuero de León hasta el famoso Ordenamiento de Menstrales elaborado en Valladolid en aquel

año terrible de 1351. Las normas contra los vagabundos y los holgazanes, que recorren las compilaciones de nuestros viejos códigos, salen de ese principio del deber de trabajar que tiene dos consecuencias: la tutela del trabajador y la consideración de delincuencia para los haraganes. La regulación de la jornada y del salario aparecen también en nuestros textos antiguos, ya desde el Fuero Leonés de 1020. Y el cumplimiento del descanso dominical es exigido

por lo menos desde los cánones, con valor viril, del Concilio de Coyanza de 1080. Del artesano como herencia viva de un glorioso pasado gremial, ha hablado ya desde estas columnas, el Marqués de Lozoya. Porque representa la paz y la concordia de los artífices y el enlace y la fe de una obra en que trabajan las manos y el cerebro, frente al absurdo de los hombres que se pasan la vida haciendo cabezas de alfileres, bien exige la atención del Estado Nacional Sindicalista. El huerto familiar, que sirva para atender las necesidades elementales del trabajador y ocupar su actividad en días de paro, es una institución española. Revisando los diplomáticos y los cartularios surge, en el nombre sugestivo de la parcela y del solar, el “hortus” que queremos que de nuevo viva entre nosotros. La estabilidad de los arrendatarios necesita, como dice el nuevo Fuero, contratos a largo plazo. ¿Cómo olvidar aquí aquellos contratos medievales, “ad tertiam generationem” y tantas y tantas figuras jurídicas que dieron base a la construcción de un auténtico arrendamiento hereditario? Sobre la amortización de mejoras, hay en nuestro derecho antiguo medidas sabias y justas. El viejo “manso”, unidad fundiaria, será eje de esta nueva estructura. Los trabajadores del mar serán más atendidos. La declaración del Fuero que debe dotarles de los elementos necesarios para el desempeño de su profesión, no hace sino resaltar las tradiciones marineras de las hermandades mediterráneas. La jurisdicción del trabajo, que ahora pide una nueva magistratura, no deja de tener antecedentes, a través de los privilegios y los diplomas que arrancan de principios del siglo XI, y culminan en aquellos organismos del siglo XV y el XVI, con un tránsito de competencia desde el Municipio a la institución gremial. Nuevo régimen del crédito y lucha contra la usura, suenan también a tradición hispánica. El crédito personal era bien conocido, incluso con la modalidad universitaria del “préstamo al honor”, y la lucha contra la usura fué un aspecto de la terrible pugna del semitismo. En fin, esa misma subordinación de los intereses de los particulares a los de la producción y los de ésta misma a los supremos de la vida nacional, fué puesta en práctica por los Reyes Católicos en el conflicto entre la ganadería y la agricultura, en la industria lanera y en otros diversos problemas que tuvieron que resolver los creadores de nuestra unidad política. La exaltación de la familia es postulado vigoroso de raigambre germánica, que sólo permite una comparación en el aspecto de su consistencia con el Municipio, obra de romanos...

Así, en una rápida visión del nuevo Fuero, la Tradición jurídica española puede ser subrayada doce veces. No está todo ahí, pero hay ya mucho de lo que la España eterna necesita tener a su lado para seguir siendo España. Quizá pudo añadirse algún detalle, no digo olvidado porque está implícito, pero que convendría declarar más explícitamente: la especial figura del trabajador doméstico y la adquisición de la renta por el trabajo. La primera se hubiera podido pergeñar sobre el concepto, también en nuestros Fueros, “apaniaguado”, del hombre que está sirviendo en una casa donde le dan el vino y el pan, con el enlace de los tradicionalistas del siglo pasado que constituyen la sociedad heril. La segunda, exaltando el privilegio del Fuero Viejo, que concede por un contrato tácito, una justa participación en la cosecha al que, sin dar conocimiento al dueño y ni pedirle permiso, cultivaba un terreno yermo. Estos, como algunos otros que aparecen en el espíritu de la letra foral, tendrán, sin duda, desarrollo cuando se dicten los reglamentos correspondientes. Por eso, este entronque con la Tradición nos hace concebir al Fuero como norma más revolucionaria del Nuevo Estado. Se edifica sobre piedras sillares y es así como se construye la verdadera Revolución.

Para los que dicen que vamos a vivir a remolque de otros pueblos. Para los que dicen que ya somos colonia y tierra de exclavitud. Para los que niegan la santa fecundidad de España. Para los que no supieron ver claro como José Antonio había desbrozado en los siglos anodinos de España, yendo a lo medular, a lo vivo, en donde palpitan las venas heroicas y constructivas

especial para ¡arriba!

fauna roja

6
ejemplares

TAN corto de luces que debería considerársele como un imbécil, no ha dado en toda su vida una sola muestra de **caballero**. Es el fanático absoluto. Es una "mula" por su tozudez. Pero una mula que corre más que un caballo de carreras en las horas de peligro y de pánico. Incapaz de una idea, aún rudimentaria, pues en él todo es instinto, e instinto de mala bestia, dos logros de la nefasta República fueron, si esto puede decirse, sus mentores. Dos pseudo intelectuales, dos folicularios sin escrúpulos. Uno de ellos ha sido embajador rojo en París. El otro despotrica en Ginebra. **Arcades ambo...**

* *

Es tan feo como "Quasimodo". Escritor destañado, que probó todas las hieles del fracaso, en el gran esperpento de la República jugó un papel de importancia, pero todas sus **hazañas** consistieron en pervertir y en destruir... Ha sido comparado con la serpiente. De la cual tiene la flexibilidad y el veneno. No la audacia. Es una serpiente pusilánime que la F. A. I. y la C. N. T. tratan como a una lombriz.

* *

Es un cetáceo, una especie de cerdo marino. Se dice de él que tiene inteligencia, que si es flojo y adiposo en sus carnes, su meollo es **prieto** y fértil... No le creáis. Sólo se le ha ocurrido abrir las cárceles y los pros-

tibulos para integrar las "milicias del pueblo". Su especialidad son las fugas. Agil y rápido como un delfín. Pero quizá no logre escapar de las redes que le tienen tendidas los pescadores de la C. N. T. y de F. A. I. Algunos esperaban de él un Musolini. Idea que sólo pudo ocurrírsele a Miguelito Maura...

* *

Anda como un palmípedo. Salió de un **barrio** de Sevilla, donde era impresor. No compuso en toda su vida más que esta palabra: Judas. Pero el Iscariote sólo traicionó una vez, y supo sentenciarse y ejecutarse a sí mismo. Este no. Este no respira a gusto sino en la atmósfera de la deslealtad. Algunos le han dado el nombre de flor: "Don Diego de noche". No ofendamos a la flor. Allí no hay más noche que la de una conciencia bastarda y un alma cenagosa y lóbrega.

* *

Esta alimaña fué, en la España ominosa. Ministro de Gobernación y Presidente del Consejo. Ninguna comparación zoológica le cuadra. La

propia hiena la rechazaría, indignada. Y era un señorito de La Coruña, con **casa, res...** iduos de educación y pujos de dandysmo. Fumaba cigarrillos turcos. Escupía sangre. Los anarco-marxistas la apartaron con el pie. Y la alimaña es hoy un cadáver ambulante en busca de enterrador.

* *

He aquí al camaleón. Ha sido de todo. Ha hecho de todo... lo malo. Pero no vive del aire, ni de las moscas. Ha ido a todas partes **por tela**. Y los **valladares** que la moral política y la decencia más elemental establecen, él se los ha saltado con una rapidez y desfachatez asombrosas y repugnantes. Este camaleón diríase más bien un sapo. Es un bicho híbrido y ridículo, pero ha resultado más mortífero que la hidra Lerna...

* *

Lector: a estos seis ejemplares de la fauna roja seguirán otros seis. Los hay de todos los géneros. A cual más pernicioso. Pero un nuevo Hércules apareció en España y cumple el mandato divino de exterminarlos.

Juan de CASTILLA

PARIS, abril de 1938

¡ESPAÑA...!

•

Cierro mis ojos dulcemente a tu recuerdo
¡Cuántas cosas en él, dices al ansia,
que adormecen una angustia que yo muerdo,
y el martirio que me causa tu distancia!

¡España! ¡España!, desde la tierna cuna,
mi madre con su amor me enseñó a amarte;
¡patria grande! ¡patria libre! ¡patria una!
¿qué hice hasta ayer, más que llorarte?

.....

Pero hoy que mi alma quema patrio fuego,
no quiero hacer con él un vano alarde
al decirte: ¡yo te ofrendo de fe ciego
mi sangre, que es vida y de amor arde!

ANTONIO R. PEREZ.



Ayuntamiento de Madrid

MISION DE MUJER



- "NO ES PARA TI LA ACCION, PERO SI EL ALIENTO DEL OBRAR HEROICO".
- "NO TRAICIONES TU MAGNIFICO DESTINO DE MUJER, ENTREGANDOTE A FUNCIONES VARONILES".
- "BUSCA SIEMPRE SER EL EXACTO COMPLEMENTO DEL HOMBRE".

una flota aérea en plena guerra, y muchas mujeres se han lanzado a la lucha, muriendo en pleno campo de batalla.

Triste conquista ésta, que está en pugna con la esencia misma del alma femenina.

En este avance del feminismo, magnífico por un lado y desquiciado por otro, ha habido, como en todo, quien ha sobrepasado los límites de cordura, pero, la mujer fuerte y sensata, es la que acepta y se beneficia de lo moderno, sin desdeñar las antiguas virtudes inmutables y que son de todos los tiempos. Es la que sabe fundirlas en un acorde maravilloso, con las ventajas obtenidas de los tiempos nuevos, resultando así, útil a su Patria y digna compañera del hombre —exacto complemento suyo— que también avanza en grado sumo y precisa que su compañera marche al unísono, y así será un factor eficaz en la familia que ha de dirigir como madre, cometido el más de la mujer en todos los tiempos, pasados, presentes y venideros por ultramodernos que sean.

En el avance del feminismo, la mujer equilibrada y sensata ha de saber medir sus pasos, y adelantar con la precisión necesaria para conseguir que su actuación sea beneficiosa, sin sobrepasar la línea que le marca su sexo, y ha de procurar encuadrarse éticamente, sin alardes exagerados, ni ridículos, procurando no desdibujar su personalidad femenina. Con discreción sensata, con discreción armónica ha de situarse en el plano de su tiempo. Pero sin perder el matiz más encantador que la ha adornado siempre, desde el principio del mundo: el de su feminidad deliciosa, que siempre y en todas las épocas, ha sido su mayor fuerza. Y éste ha de ser su mejor talento y su mejor sabiduría.

Gloria de NEVARES

LA última parte del siglo XIX y sobre todo, la que llamamos del siglo XX, se caracterizaría con una sola palabra "Vértigo". Vertiginosamente ha avanzado la humanidad en todas las rutas. Los inventos maravillosos de estos últimos tiempos, han cambiado por completo, y en absoluto la faz del mundo, imprimiendo un dinamismo a la vida de los seres que pueblan la Tierra, que parece empujarlos hacia otro planeta, como si el nuestro resultase ya, demasiado pequeño.

El avance del feminismo es igualmente arrollador; el feminismo ha marchado a este mismo compás vertiginoso y será una de las cosas que caracterizará más profundamente también, esta era nuestra histórica, frenética de acontecimientos sensacionales.

Las mujeres de cuarenta a cincuenta años, hemos vivido dos épocas diametralmente opuestas: la de nuestras madres, y la de nuestras hijas, tan distintas, que sólo viviéndolas puede una darse cuenta del cambio tan radical, verificado en la vida de la mujer en unos años, y nosotras, hemos sido el puente entre las dos épocas,



Comentarios a las Normas de Vida 4a., 5a. y 6a. de la Mujer de Falange

conservando de una un recuerdo sentimental, como un aroma que se va evaporando, y presintiendo la que en nuestros años de juventud empezaba a nacer; no asombrándonos ya, de ninguna corriente moderna, las hemos aceptado sin deslumbramientos, dejándonos llevar de ellas, sin oponer la menor resistencia, dándonos perfecta cuenta de que representaba un progreso y un adelanto femenino de un valor incalculable.

La mujer ha entrado en todos los campos y ha recorrido todos los caminos que parecían reservados al hombre y hay que proclamar que lo ha hecho con tal acierto, que ya nadie podrá disputarle el puesto que ha conquistado.

En las fábricas, en los comercios, en las oficinas, en los hospitales, en las Universidades, en arte, en literatura, en política, en todo, ocupa un lugar relevante.

Investiga en el campo de la Ciencia y obtiene, con Madame Curie, un premio Nobel y logra uno de los descubrimientos científicos que más han beneficiado a la humanidad.

En los deportes, obtiene señalados triunfos. Maneja automóviles, aviones, y cruza el Atlántico en repetidas ocasiones, como el más atrevido y experto aeronauta, y lo único que parecía vedado a su sexo, contrario a su sensibilidad, era la guerra, y ya dió también un paso en ese terreno que parecía vedado, y una mujer en China ha dirigido



LA PERSONALIDAD DE JOSE ANTONIO

a Través de la Palabra de
JOAQUIN CALVO SOTELO

EL lunes pasado, ante una concurrencia numerosísima y entusiasta que llenaba totalmente la sala del Teatro "Cómico", el conocido escritor, camarada Joaquín Calvo Sotelo, hizo una biografía verbal de José Antonio Primo de Rivera. La palabra elocuente y galana del citado camarada, halló emocionado eco en el auditorio, que siguió con el ánimo en suspenso las alternativas dramáticas de la vida del Ausente, desde que se lanzó —cara al sol— a la lucha por España, hasta su prisión en Alicante y la incertidumbre y la esperanza de su Ausencia.

Fué, no una biografía, que no aspiraba a hacerla Joaquín Calvo Sotelo, ni encajaba en los moldes habituales de las conferencias; sí, una interpretación poética de José Antonio y de la Falange y una sólida argumentación explicativa del porqué del hondo y ardiente arraigo en la fisonomía de la vida española, del credo de Falange, que a través de la palabra del disertante apareció exactamente condensado y diáfano expuesto.

El conferenciante fué interrumpido frecuentemente por los aplausos y al finalizar se le hizo objeto de una cordial demostración de aprobación.

Siéndonos imposible, por necesidades de espacio, reproducir íntegramente los conceptos vertidos por el orador, insertamos a continuación un extracto de la conferencia.

"Casi no se sabe nada de José Antonio, fuera del círculo de sus amigos íntimos, de aquéllos que le prestan ya mirada atenta, cuando despunta en las aulas universitarias, mientras el General Primo de Rivera ocupa las cumbres del poder y al amparo de su prestigio, le puede ser fácil alcanzar los más relevantes lugares. José Antonio, entonces, en opinión de uno de sus biógrafos, parece producir en todo instante, la sensación de ser el hombre que quiere hacerse perdonar el ser hijo de su padre. Voluntario y bello relegarse a segundo término, tan-

to más estimable cuanto que José Antonio descubre ya por entonces méritos realmente extraordinarios. Es tan sólo en los días que suceden a la caída del General Primo de Rivera, cuando las almas viles que han estado al acecho, que han acercado sus calumnias, que han emponzoñado bien sus injurias para herir directamente, en el blanco buscado, salen de sus cubiles y difaman y hieren. Es tan sólo en esos días, digo, cuando José Antonio, —romance de los tres hermanos, José Antonio, Miguel, Fernando— sale a defender la sagrada memoria del caído y virilmente lo logra. Ya unas veces con la ejemplaridad de los puños bravamente manejados, ya otras con la eficacia de su pluma o de su palabra, en la propaganda por tierras gallegas, al lado de José Calvo Sotelo, dentro del marco de la Unión Monárquica Nacional, ya en la Academia de Jurisprudencia, que a la sazón preside Ossorio y Gallardo, Esaú traficante de su tradición conservadora por el plato de lentejas de las Embajadas rojas, ya frente por frente de aquel Tribunal heterogéneo que examina las responsabilidades históricas de la Dictadura en el Palacio del Senado y ante el cual, José Antonio, en un impecable discurso, hermana paralelamente su emoción filial y su recia arquitectura de jurista.

¿Y, sin embargo, José Antonio hasta qué punto coincidía y en qué podía discrepar de la labor de la dictadura? El con su fina sensibilidad perceptiva y crítica, cuando enfrentara la labor del General Primo de Rivera, ¿cómo lo juzgaría en su calidad de ciudadano, esto es, hecho caso omiso de la voz de la sangre que tendería a sumar los elogios, a paliar las censuras, a verlo, por tanto, con ojos no críticos, sino entrañablemente filiales?... Seductor tema que en verdad merecería más detenido análisis... Dígame, a manera de esbozo, que será difícil hallar entre dos seres, fundidos en carne y sangre iguales, dos modos, dos formas, dos estilos más opuestos, de más distante parentesco y más semejantes, sin embargo, en la meta lograda: la comunicación y el contacto con el pueblo. Am-



El conferenciante, visto por Fresno.

nos la obtuvieron a través de sendas diferentes, por medios de expresión casi antagónicos. El General hablando y escribiendo la prosa abundosa, fácil, que le brotaba a cataratas, rellenas de imágenes sencillas, de un corazón como el suyo en el que el optimismo se producía a raudales; José Antonio, por el contrario, hablando y escribiendo una prosa cincelada y pura, basada en la más exacta geometría; el General hablando y escribiendo de modo despreocupado, barroco, ajeno al matiz; José Antonio, por el contrario, preocupado del peso y medida de cada palabra, del valor de cada adjetivo, con el pánico insuperable al gerundio, a la cacofonía, a la consonancia inesperada; el General Primo de Rivera, complacido de poder decir las cosas que le venían espontáneamente a las mientes, de manera lisa y llana; José Antonio, carcelero de sí mismo, en guardia constante para la afinación de su estilo...

Y así puede decirse que el General era la plaza pública, el comicio abierto y José Antonio, la Academia; el General, la alegría y la desenvoltura de la capa española, José Antonio, la severidad de la toga; el General, la copla, José Antonio, la canción popular; el General, el romance octosílabo, José Antonio, el soneto de mármol..."



Actividades de la Masonería

Somos antimarxistas porque nos horroriza, como horroriza a todo occidental, a todo europeo, patrono o proletario, esto de ser como un animal inferior en un hormiguero

JOSE ANTONIO

EN el Gobierno francés hay varios Ministros que en el anterior Gabinete Blum y en la celebración de un Consejo, hablaron ya de la intervención en España. Esto lo hemos revelado ya, pero, ahora, vamos a demostrar, con la publicación de irrefutables documentos, que la masonería se ha entregado a una labor paralela a la de esos ministros.

La logia "Plus Ultra" es la que centraliza toda la acción intervencionista de los franc-masones en favor de la España roja; logia española de la Gran Logia de Francia ha dirigido al Comité Federal, bajo su mando (Departamento ejecutivo), un mensaje secreto cuyo texto es muy elocuente.

"Tr. . . III. . . F. . . escribe la logia Plus Ultra, desgraciada de la España republicana si nuestra orden no consiguiera obtener, cueste lo que cueste, del gobierno francés la reapertura de la frontera pirenaica en Cerbère y el envío aún más intenso y en masa de armas y material.

"Al conocer, con cierta melancolía, el mensaje masón todos hemos jurado fidelidad, ayuda y asistencia a nuestros F. . . desgraciados.

"¿Tiene Vd. miedo?
"¿Quién le retiene?"

El mensaje fué transmitido en solemne delegación (por siete F. . . Maestros, armados de su espada, precedidos de un turiferario portador del candelero de tres brazos) a los F. . . Doignon, gran maestro de la Gran Logia y presidente del comité ejecutivo de la A. M. I. (Asociación Masónica Internacional) y Arthur Mille (propietario de los Lithinés Gustin), primer teniente Gran Comendador del Gran Colegio de Ritos del Gran Oriente.

La logia "Plus Ultra" ha dirigido, por otra parte, una circular a todos los F. . . titulada "¡Cuidado, ciudadano francés!"

Son ciento veinte líneas de una prosa indigesta que rezuma odio y provocación.

Terminando con la siguiente amenaza:

"¡Alerta, ciudadano francés!" Si por una ceguedad incomprensible continuas negándonos armas, pronto te llegará la hora de tomar las armas y de derramar tu sangre. Verás tu patria invadida y separados tus hijos". Firmado por "Un Español".

* * *

Para propagar el mensaje y la distribución de los impresos se ha procedido a una movilización de militantes en las logias.

La Logia "Los Derechos del Hombre" reunió, calle de Cadet, trescientos F. . . M. . . que vociferaron durante tres horas, sobre el tema: "¿Dejaremos sin nuestra protesta asesinar nuestros F. . . españoles?". Se decidieron naturalmente, por la negativa y fué hecho lo necesario cerca del Consejo de la Orden del Gran Oriente para transmitir a los ministros masones las conclusiones acordadas.

A continuación es en la logia "Eleusis" donde se habla sobre "La guerra de España y la no intervención franco-inglesa". Un orden del día y una amenaza a aquellos de los ministros ingleses y franceses que muestren tibieza por la no-intervención.

Al día siguiente, calle Cadet, en el segundo piso de la izquierda del N° 4 la logia "Jerusalem" escocesa celebraba una sesión de información. El Venerable Deroubaix dirigía los debates.

Después de la habitual lectura del proceso verbal se pasa a la conferencia del F. . . Miller "Seis meses al servicio de la España republicana".

Miller declara sin rodeos que es ingeniero y capitán en las brigadas internacionales.

—Estoy en Francia, —dijo—, por algún

tiempo para cumplir una delicada misión que me ha encargado el general Miaja, comandante militar de la plaza de Madrid.

"Aprovecho unas horas de ocio para venir a proclamar la angustia y apuros de la España republicana y requiero vuestra ayuda por todos los medios posibles".

Miller pasa después a ciertas confidencias. Se declara comunista; admira profundamente a Marty y su enérgica actuación en Albacete como "Comisario Presidente de la depuración de la retaguardia".

Ante la petición de muchos F. . . ávidos de obtener informaciones, Miller hace sugestivas narraciones de atrocidades recitadas monótonamente. Miller nos enumera con la complacencia de un sectario gozoso, pero aún insaciado, las ejecuciones de fascistas y las destrucciones en masa de las iglesias y conventos a las que él había asistido.

Nos confiesa en un tono bromista que la famosa cárcel de Albacete estaba siempre llena a pesar de que las sentencias bicuotidianas del Tribunal Popular contribuyesen a vaciarla.

Miller nos confiesa también que el F. . . Juan Negrín, presidente del gobierno fantasma español, avergonzado de la desbordante actividad del camarada Marty pidió su llamamiento a Moscú y lo obtuvo.

A pesar de ello, asegura Miller, los fascistas no han perdido nada con el cambio, pues, para sustituir a Marty, nuestros camaradas de Moscú han elegido a su adjunto, Vital, "alias" Gayman, un discípulo que supera al maestro.

Y como un F. . . curioso se asombrara de las crueldades de Marty y Vital, Miller replica enérgico:

—Había que depurar, y se ha hecho.

Y tras esta rápida oración fúnebre de los franceses que Marty hacía ejecutar luego de haberles forzado a cavarse ellos mismos sus propias fosas, Miller reanuda tranquilamente su informe. Agregado a una sección de ingenieros, cuenta detalladamente cómo se opera en el suministro de explosivos franceses y ametralladoras Hotchkiss:

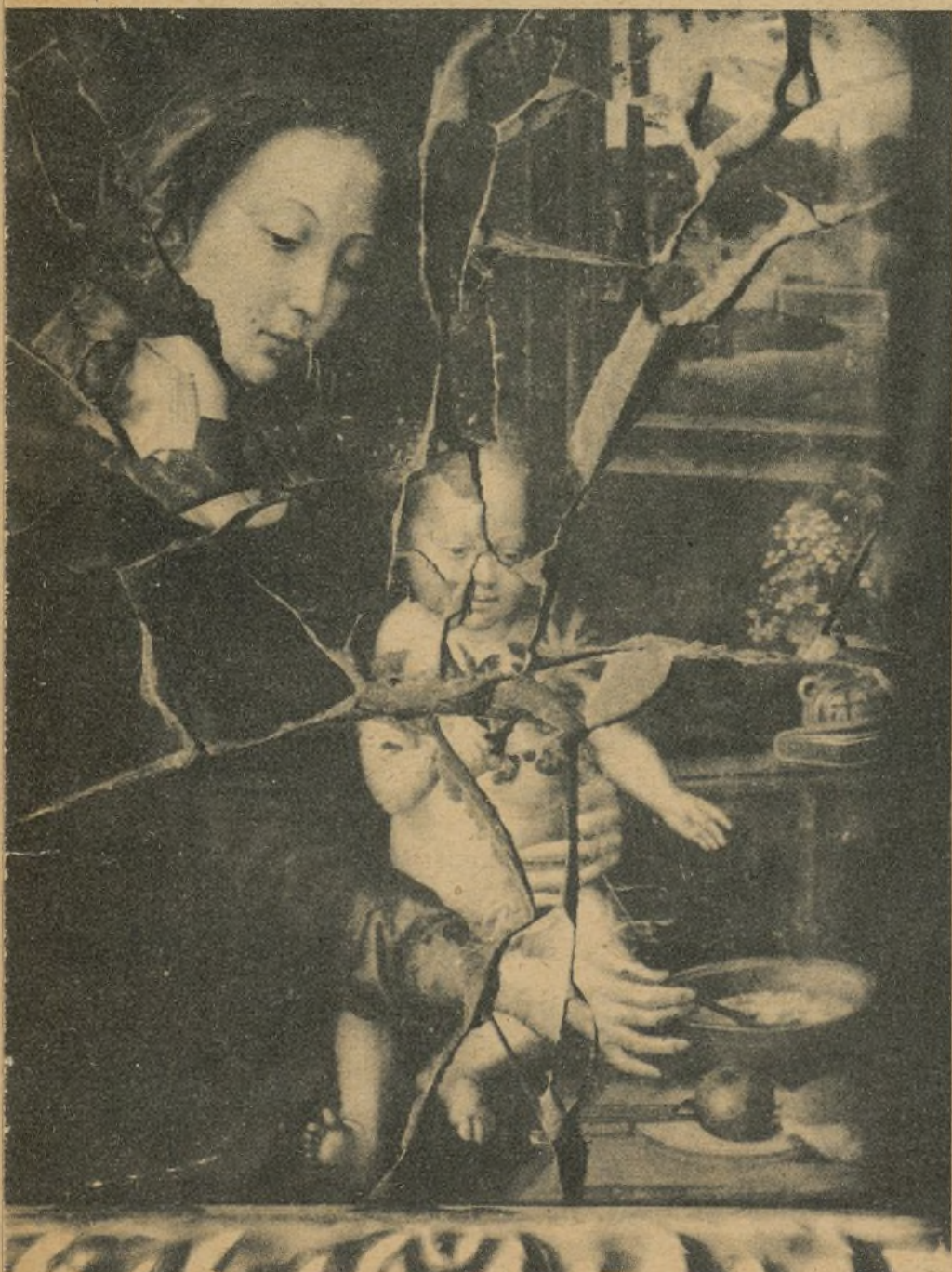
—Por los Pirineos y Puigcerdá, sencillamente.

Termina pidiendo a la Logia "presionar con todo su peso a los F. . . ministros para ayudar a la España republicana por todos los medios legales o como sean".

La Logia responde a este llamamiento por un inflamado orden del día que es adoptado por unanimidad, allí comprendido el voto del redactor de "Gringoire".

Aplausos frenéticos y la reunión que había comenzado a las 21 y 15 se termina 10 minutos después de media noche.

AL MARXISMO "LE ESTORBA" EL ARTE



En la iglesia parroquial de Montemayor y fuertemente adberido a un muro, se hallaba este bello cuadro pintado sobre pizarra. La "civilización" marxista se tomó el trabajo de arrancarlo para luego arrojarlo al suelo, donde quedó destrozado.

llamamiento de Madrid

La realidad de los muertos es la más firme verdad del claro alborear de España, en la víspera de su gloria. El cuerpo caído y deshecho casi no importa, porque lo físico tiene un destino inexorable que cumplir. Y el que colmaron los hombres de España, recorriendo todos los caminos, supone para el arranque nuevo, un episodio

En ese estado popular de fiebre ciudadana, salió a la calle una voz encendi-

España, en la realidad de sus muertos

por Román de MONTEMAYOR

corto. Pero, en cambio, lo espiritual, aquello que empujó a la materia a desposeerse, eso si juega parte importante en el encuentro de las virtudes, para que, ahincadas en ellas, sean más altas las grandezas. Se puede olvidar un nombre —o muchos nombres— porque la letra salta de la vida a la muerte. Pero el recuerdo es perdurable y es como un latido en la supervivencia del gesto. De gestos está colmada la guerra de nuestra dignidad. En cada hombre no había afán personal o egoísmo individualista. Cada voluntad, en una hora de vida o de muerte para España, era un fusil. Nada más.

Todos los hombres de alma abierta a la canción de su propio orgullo se hallaron en el trance augusto y épico del canto y la voz sobrepusió los convencionalismos y el grito arrastró a las juventudes que vivían casi en atrofía. Para elegir tuvieron tiempo los hombres que abrieron sus ojos y sus ansias a una nueva vida, que aseguraban empezaba a nacer en el 1931 infuisto, una noche de complicada parición, cuando la calle fué más canalla y cuando el vino, sabiamente distribuido, mezclado con alcaloides, puso en las conciencias la marca infamante de la renunciación a todo: renunciación a la voluntad, renunciación al decoro, renunciación a la personalidad.

* *

Pero la calle, viciada y a merced del audaz, no podía, —ni quería— quedarse huérfana de hombres. Y de los pocos que quedaban, limpios de un pasado también crapuloso, e incontaminados en un presente de angustia, surgió la nueva verdad. El apostolado era duro. Llegaba en el instante psicológicamente peor escogido. El pueblo no podía creer en otra cosa que en la que había ido a sus manos, un 14 de abril, como un regalo de feria aldeana. Que bastante había padecido —Ciudad, Campo, Mar— para que ahora, en la redención prometida, tratasen de escamotearle lo único que había podido lograr: libre albedrío. Pero libre albedrío fríamente calculado por los hombres del Pacto de San Sebastián, con todas las taras acumuladas para que en la libertad criminal que se le otorgaba, viviese sin reflexión para hallarse en sí mismo.

da en el propio corazón de España. Y la recibió la befa, la coreó el escarnio y supo de persecución. De persecución, que le daba precisamente el triunfo. Porque lo que no es perseguido es que no tiene consistencia. Aquello que no ataca no tiene razón de existencia. Y un día, con la garganta atravesada de grito, cumplía su destino el primer Camarada de Camisa Azul —grave ofensa en el asfalto— para doblarse al peso de una bala empujada por mano cobarde, oculta como un ladrón, tal vez en presentimiento de que aquel Camarada, como el fruto, había de dejar semilla en el surco que abriera su propio cuerpo y que regara con su propia sangre. Pronto hicieron falta muchas pistolas y fué necesario alquilar a muchos asesinos. Empezaba ya Durrutti su carrera hacia el generalato. Y a su lado, en escuela con maestros de ojos oblicuos, otros muchos que salieron a la vida de España —para atentar contra ella— desde la justa pensión de una cárcel de pueblo o desde algún presidio mayor.

* *

España, no obstante, proseguía su destino, incommovible, obediente a la voz que con palabra de siglos removidos le había dejado al oído el santo y seña de su salvación. Descubrió a su juventud plena de afán. Habló con ella, a espaldas de la farsa criminal de su Constitución, allá por los campos de trigo alto de Valladolid — que crecían ya para Caudillo — y para ser pan en las manos limpias de Onésimo Redondo. Y justificó el eco por los caminos resacos que recorrería Eugenio Montes removiendo tierra, abriendo surco para la semilla de JOSE ANTONIO, planeando con elegidos y como elegidos, la salida decisiva, que "iba a acontecer en Burgos, tierra de pan llevar y de

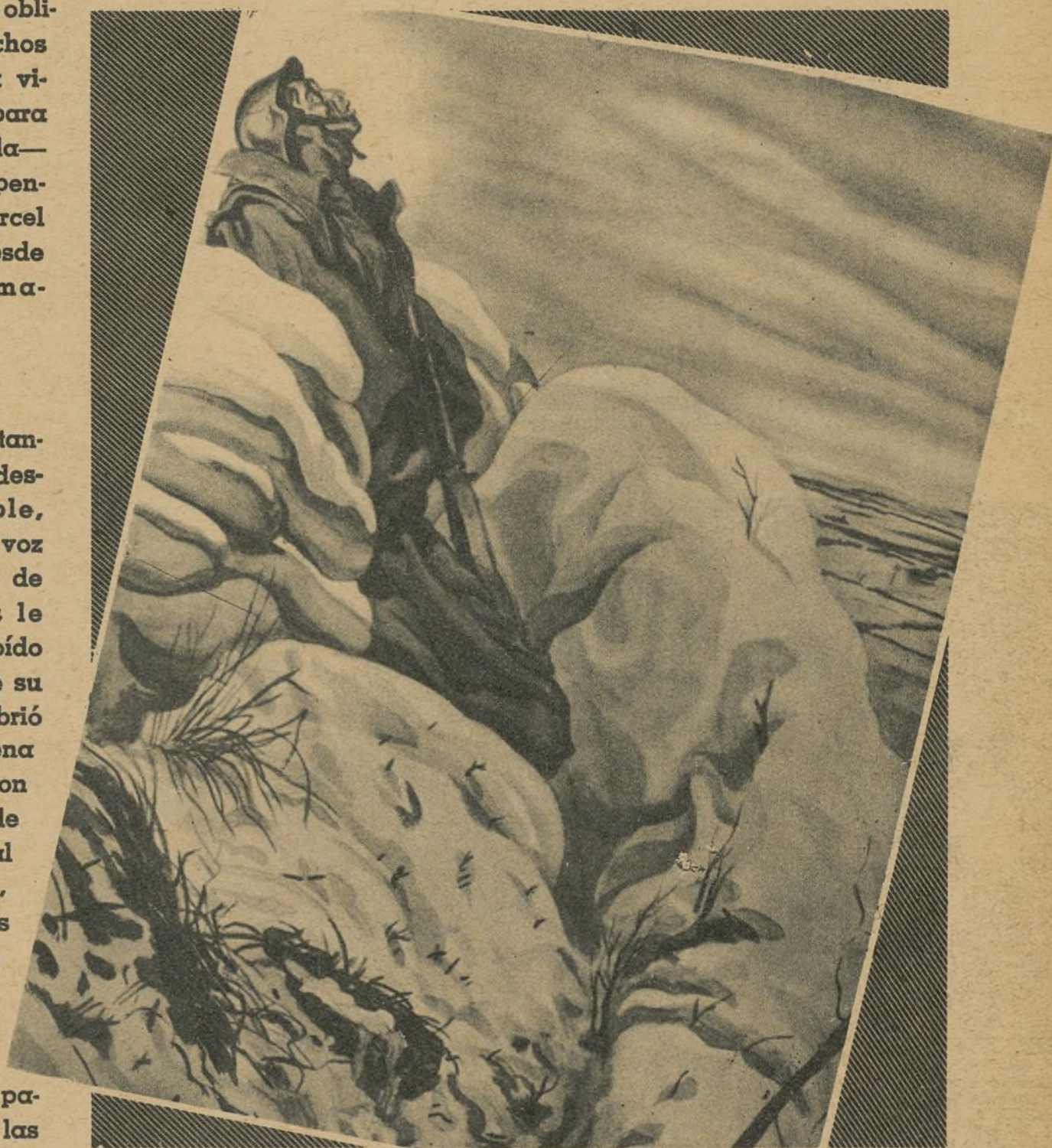
Cid volver, el 7 de octubre, día de la gloria de Lepanto".

Se filtraba en España la corrupción francesa, ya envenenada con pactos de escándalo. Se entraba por los poros de la Patria, impotente y enferma, el egoísmo calculador de Rusia, buscando rampa en el puerto de España para su salto al Nuevo Mundo. Corroían o hacían peligrar por lo menos el gesto y el ansia otros muchos países frívolamente democráticos, con ojos sólo para el hierro, para el cobre, para la pirita o para las naranjas...

* *

España estaba cierta de su destino. Lloraba ya, novia, madre y viuda, a los hombres hijos de ella que habían de romper su carne joven en todas las breñas para cerrar con montones de cuerpos la embestida de las alianzas innobles. Y empezaron a contarse muertos: uno... dos... cien... mil... diez mil... treinta mil... y de cada uno de ellos surgió la estrofa justa para el Himno Triunfal.

De ahora en adelante, si tenemos cora-



zón, habrá que pisar blandamente los caminos de España.

Y acariciar más las flores.

Y guardar mejor el pan.

Porque en todo eso —que es ya la Patria Nueva— anda la carne y la sangre de muchos hermanos.

El suelo de España está santificado...

ORDEN DEL DIA

Evitará las exclamaciones y aplausos que puedan confundir las huestes de la Falange con las mercenarias "clagues", adulatoras del estilo liberal, y gritará sólo sus "arribas" cuando en un ambiente hostil o desconocido pueda interpretarse su silencio como falta de convicción o exceso de prudencia.

(Del Reglamento de Primera Línea)

*

Para conocimiento de todos los afiliados españoles obligados a obtener, los respectivos certificados de nacionalidad, transcribimos a continuación la copia del Arancel Consular:

ARTICULO 57: Por la expedición de un certificado de nacionalidad o su renovación anual, se devengará:

\$ m/n.

PRIMERA CLASE: Para los españoles que disfruten de rentas o utilidades mayores de 40.000 pesetas, o que así lo declaren 120.—

SEGUNDA CLASE: Para los que disfruten rentas o utilidades mayores de 20.000 pesetas, sin exceder de 40.000, o que así lo declaren 60.—

TERCERA CLASE: Los que ejerzan profesiones liberales y los comerciantes e industriales 18.—

CUARTA CLASE: Los dependientes, auxiliares, obreros manuales y quienes vivan de un jornal o salario 10.—

QUINTA CLASE: Las mujeres casadas y los individuos de la familia mayores de catorce años que vivan en el domicilio de sus padres y no ejerzan ninguna profesión o industria 2.—

(En las cédulas de 4ª clase, cuando se trata de obreros manuales o de empleados, que evidentemente no disponen de recursos, el Arancel autoriza al Cónsul para aplicar el 50 % de rebaja) 5.—

Comunica la Representación del Gobierno Nacional de España que la inscripción de los connacionales residentes en el interior puede hacerse por correo, enviando a la misma (Cangallo 439, 2º) los documentos personales y el importe respectivo.

BOLSA DE TRABAJO

PERSONAL OFRECIDO

"Que no haya un hogar sin lumbre; que no haya un hogar sin pan". — FRANCO.

César Santiago, **empleado oficina**; Gonzalo Pereira, **jornalero**; Oscar Ghisi, **empleado oficina**; Gumersinda Martínez, **obrero de fábrica**; Carlos Iglesias, **chofer**; Evaristo García, **portero**; Vicente Villamañán, **tenedor de libros**; Julio Rubio, **portero**; Ignacio Fernández, **mozo**; José Ortiz, **empleado almacén o ferretería**; Flora Vázquez, **mucama de adentro**; Ramón Escamilla, **peluquero**; Aureliano Martín, **empleado**; Urbano J. González, **empleado**; Martín Montagú, **chofer**; Manuel Rodríguez, **mucamo**; Benigno Fernández, **cocinero**; Martín Bruballa, **corredor**; Domingo Marquina, **maestro primario**; Emilio Cairó, **empleado, contador**.

Se ruega a las personas interesadas en favorecer algunos de estos pedidos, dirigirse a la Delegación de la Organización del Trabajo, Cerrito 979, de 9 a 12 y de 15 a 20 horas.

EFEMERIDES

1616. — Abril 23. Muere en Valladolid el "príncipe de los ingenios" Miguel de Cervantes Saavedra, falangista "honoris causa", según Eugenio Montes.

1937. — Abril 26. Toma de Guernica, símbolo de las aspiraciones separatistas.

1808. — Mayo 2. Levantamiento del pueblo español contra Napoleón y contra los afrancesados que pretendían entregarle a España.

589. — Mayo 6. Tercer Concilio Toledano.

Solicitan Madrinas de Guerra:

Desde Farque, (Granada), nos escriben solicitando madrinas de Guerra, los siguientes Camaradas: Salvador Ferrer Romero, José Sánchez González y Mariano Martínez Pedre.

Los nombrados pertenecen a la "16ª Batería Antiaérea del Regimiento de Costa Nº 1", de guarnición en Farque, Granada.

CAMARADAS

Félix López Mangada, Alvaro Barreda, José Mario San Martín, Hospital Militar-Irún.

CAMARADAS

Manuel Rey, Jesús Andrés Laguna. Regimiento de Infantería-San Quintín, Nº 15, 1ª Bandera, 2ª Compañía-Ciempozuelos (Madrid).

PRIMERA LINEA

"MILICIA es la vida del hombre sobre la tierra", dice la Sagrada Escritura.

"La vida es milicia y ha de vivirse con espíritu acendrado de servicio y sacrificio", afirma la Falange en el Punto 26 de su programa del Nuevo Estado.

Y este sentido disciplinado y castrense ha sido nuestro siempre: Antes y Ahora. Como será mañana también —conforme al estilo nuestro— que prefiere "lo directo, ardiente y combativo".

Antes. La Falange encuadra en unidades de combate —en Escuadras, Falanges y Centurias— a la juventud alegre, valiente y decidida que se aprestaba a la lucha por España.

En la ciudad contra la tiranía cobarde y sangrienta del comunismo, y en el campo contra la barbarie —aún más inhumana— de las casas del pueblo campesinas.

Porque la lucha era dura y convenía educar a nuestra juventud, en una disciplina férrea, sin la cual nunca sería posible la conquista del Poder. Por esto, la Falange cuida sus secciones de choque... Que ya en los tiempos anteriores, al 19 de Julio del 1936, eran formaciones de combate perfectamente alineadas que inculcaban a sus miembros la obligación natural de sacrificarse por la Patria, y la fe ciega en que con el esfuerzo común se lograría la salvación de España y el aniquilamiento del bolchevismo.

Fueron los camaradas de la Primera Línea de Falange quienes tantas veces en tiempos de libertad democrática cayeron asesinados por la espalda cuando repartían nuestra propaganda. Los que protegieron a nuestros oradores en sus mítines. Finalmente, los que opusieron valladar firme "en la calle" a la anarquía y a las pistolas comunistas, poniendo de manifiesto al pueblo la fuerza de nuestro Movimiento.

¡Primera Línea de nuestra Falange! Vanguardia extrema de la gloria juvenil, que demostró siempre que España vivía a pesar de tanta vergüenza, ineptitud y traición gubernamentales.

De esa Primera Línea salieron nuestros primeros camaradas para cerrar el paso

del Alto del León, y se aprestaron a la defensa del Alcázar de Toledo y del Santuario de Nuestra Señora de la Cabeza, y los que se abrazaron con la muerte en Madrid, Aragón, Andalucía, Vizcaya y Qviedo...

Los que tripulan nuestros buques de guerra. Los que llevaron la tonalidad limpia, austera y revolucionaria de su camisa azul por las tierras de España.

Y los que ahora —con millares de camisas nuevas— juntan su cuerpo y su dolor con el barro de las trincheras.

No les bastó estar tres años en la avanzada de la traidora lucha urbana, sino que con el corazón desbordante de heroísmo forjan la nueva España en medio del gigantesco himno de la guerra.

¡Primera línea! Deber y Honor. Porque está reservada a los mejores. Por ser la única línea posible en que el falangista puede humanamente excederse en el cumplimiento de su deber "que es pelear".

Deber que los camaradas de Primera línea echan voluntariamente sobre sí, con la conciencia exacta de lo que significa el Servicio en la Falange.

"Servir —dice el artículo 14 del Código del Militante— será virtud esencial en el militante, y servir con alegría en el puesto que se le designe, sin orgullo, ni ambición de mando".

Sin poner en los actos de Servicio vanidad, ni prender la esperanza en el señuelo de pingües recompensas. Con la íntima satisfacción —solamente— de haber cumplido en el lugar que se le designe.

Por esto, militar en la Falange equivale a entrar en orden religiosa o en línea de combate.

Orden religiosa, porque nos ligamos con los tres votos de obediencia, de Patriotismo, de Espíritu y de Sacrificio, que recogen todos los actos útiles de nuestra vida, para un servicio sagrado: el de España. Teniendo siempre presente que la prisión, las heridas y aún la misma muerte son meros actos de servicio.

Línea de combate en la que se pone a contribución de nuestras consignas revolucionarias todo el esfuerzo.

Aceite

VERCHER

el mejor aceite para la mejor mesa

VERCHER

Señora, ésta es la
marca de aceite
que Ud. preferirá
siempre. Pruébela.



VERCHER

*mejora la calidad
de los manjares.*



VERCHER

Este nombre es la
más sólida garantía
de un aceite fino,
purísimo, delicioso
e incomparable.



VERCHER

*es sinónimo de
alta calidad*

Aceite

VERCHER

Exquisito-Insuperable-Inimitable

Exíjalo a su almacenero
Ayuntamiento de Madrid



VIERNES 6 de MAYO
A LAS 22 HORAS

en el
GRAN SPLENDID TEATRE

GRAN FUNCION DE GALA

Exhibición de los últimos documentales
llegados de España



DELEGACION REGIONAL
DE PRENSA Y PROPAGANDA DE FALANGE
ESPAÑOLA TRADICIONA-
LISTA Y DE LAS J.O.N.-S.
BUENOS AIRES

En escena:

**JOSE MARCO DAVO - MARUCHI
FRESNO - JUAN GARCIA - GLORIA
GUZMAN - VALERIANO LEON -
LOLA MEMBRIVES - TITA MERE-
LLO - CONSUELO NIEVA - AURORA
REDONDO.**

PLATEA \$ 10.-

Localidades en venta en
las Oficinas de la Re-
presentación del Gobier-
no Nacional de España.

Cangallo 439 (2º piso)
y en Falange Española
Tradicionalista y de las
J. O. N.-S. Cerrito 979.

Ayuntamiento de Madrid